



Ensayo

El mar sin fin es portugués

**El nudo y la esfera.
El navegante como artífice
del mundo moderno**

Autor: Isabel Soler

Editorial: El Acantilado

Páginas: 643

Precio: 30 €

Portugal es un vecino lejano del que el genio de sus figuras es la sinécdoque de su contribución a la civilización occidental. Ese lugar común aprendido en la escuela activa, a priori, el recelo ante un título que vindica el papel de Portugal en la construcción del mundo moderno, sólo porque se nos dijo que ésta se fraguó en Italia y gracias a que un imperio, el español, defensor de la fe y ultramarino, quebró con sus descubrimientos, aunque muy a su pesar, las certezas del hombre medieval, habitante de un mundo teocéntrico y cerrado.

Fernando Pessoa reclamaba que "el mar sin fin es portugués" y eso lo corrobora Isabel Soler en *El nudo y la esfera* con una prosa que fluye como las corrientes marinas. Su mérito

no es sólo el hacer justicia al Portugal de los Magallanes y Vascos de Gama que ultrapasarón el horizonte de África, América, la India y China, si-

no el enseñarnos que el viaje ha sido y es la medida de las cosas y que, aunque la audacia se pague también con el naufragio, el almanaque del mundo se hace gracias a una voluntad de saber no ajena a un interés comercial que ignoró que entre las mercancías —especias, seda o esclavos— se coló la pacotilla de las concepciones de mundo de una alteridad que convulsionó nuestro ensimismamiento. Las crónicas de los naufragios estremecen por ser la metáfora de la condición humana, la del héroe y la del villano, la de la fragilidad del bien y la del impulso fáustico, la del ocaso del imperio portugués y la del abuso de Oriente denunciado por Camões.

Cuenta la leyenda que Ulises, en su navegar de aprendizaje, fundó Lisboa. La salida del héroe al Atlántico enseñó a sus hijos que vivir es navegar, que fondear, tan sólo una escala hacia puertos nunca vistos y que, como dijo Pessoa, "no cstar conforme es ser hombre".

Manel Garcia



En su travesía, Ulises fundó Lisboa.